

Linder Damar Serrano

Nació en marzo de 1986 en la ciudad de Comayagua, Honduras. Licenciado en Letras con Orientación en Literatura, graduado en la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, y licenciado en Periodismo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Actor, escritor, cantautor y productor audiovisual, exlocutor de Stereo Magistral 89.9, donde trabajó en los programas El Escape, 5ntrol, Gracias Totales y Rock en tu Idioma. En 2023 ingresó a la Academia Nacional de Policía, donde obtuvo el grado de subinspector en el área de los servicios.

Comentario

Linder Damar Serrano es el poeta más atrevido y poco convencional de esta antología. No teme dejar un calcetín juco entre sus versos o jugar con el nombre de Macondo, no teme denunciar la frustración del artista, renunciar a sentirse Dios por amor a una mujer, dejar por ahí, como al descuido, la palabra trompa, dislocar la gramática de un verso o repetir una frase para martillar la idea en el pecho del lector. Para Damar, lo importante es dinamitar el lugar

Azul espejo

común, el pensamiento prefabricado. Sacrificar la estética para decir algo que sea tan real como un ser humano. La poesía es una fuerza de la naturaleza que invoca para liberarse, donde fluye el río de la infancia, la voz de la madre, el beso deseado o la vida de los hambrientos. Todo cabe en estos versos, extravagantes (porque los brazos de una mujer pueden ser cuellos de jirafas o un cable de teléfono enrollado en el cuello), hechos de una ternura triste (porque nos aplastan las hojitas/ el tallo,/las raíces) y de nostalgia por algo que muchas veces no podemos tener: la simplicidad de vivir haciendo lo que amamos. Serrano quiere crear con sus versos un universo propio.

Hoy me siento Dios

Hoy me siento Dios,
porque conozco cosas que sólo él conoce...

Hoy me siento Dios,
porque puedo ver tu alma desnuda
en un antiguo silencio...

Hoy me siento Dios,
porque la transparencia de tu espíritu
es evocada ante mi oído...

Hoy me siento Dios,
porque conozco tus miedos
y tus más grandes tristezas...

Pero, sobre todo, hoy me siento Dios
por contar con un amor que se profesa puro
puro y fiel...

Pero no soy Dios...
Aunque tenga acceso a lo que sólo Él, tú y yo sabemos...

Siendo Dios,
mi corazón no podría amarte como quisiera,
¡ah!
¡Qué bueno es no ser Dios!
Pero qué bueno es también
poder amarte bajo su nombre...

Azul espejo

En un día de la madre

A veces he querido que sus brazos sean cuellos de jirafa
para cruzar las fronteras...

Y a veces recuerdo que esos brazos
fueron un cable de teléfono enrollado en mi cuello
que cantaban "dólares" en mi oído
pero que no daban calor...

De vez en cuando quisiera que ya todo esto parara...

Que el tiempo se detuviera
en el recuerdo de un beso
de esos que no me gustaban en la trompa...

O en esas noches de futbolito en el colegio
o en una cantada del himno en la cancha.
o qué sé yo...
quizá...

...En una de esas visitas al mundo maravilloso de la base,
tomado de la mano de mi ángel.

O de repente en el paisaje de un dibujo
que adularan sus compañeras de colegio
y caminar en él
pero a su lado...

A veces quisiera ser un avión
para traerla con mis alas
o navegar en estas lágrimas

sobre una tabla de surf
hacia su abrazo...
No lo sé...
Quizá algún día
nos convirtamos en pájaros...

Verosimilitud del artista catracho

Pez de oro del silencio.
Palabras inconclusas
se aferran a mi boca...

Comunicación de horizontes
truncada;
sueños de tiempos,
golpeando a Morfeo.

Ilusión,
planes eran,
ahora: ilusión...
¿En qué momento
el alba decide
asesinar la noche
y abandona su sueño
de alcanzar las estrellas?
Vida estática,
desconsuelo,
abandono,
sedentarismo de calcetín juco.

La bohemia encarcelada,
los versos reprimidos,
el teatro sin voz,
la guitarra en su ataúd...
...fatal destino de un autor...

Ocupación convencional

con garras sucias,
hala la vida
hacia la muerte.
Cultura inculta
de audiencias con hambre
obliga a callar
a la bella canción.
Sobrevivir,
ocuparse en el área
que llene el saco
de esa misma hambre...

Triste negación
de la vida,
del artista...
Letras sin tinta.
Danza sin cuerpos.
Deformes máscaras,
de vidas cotidianas...
...Fatal destino de un autor...

El vendedor de pan

No tengo dinero para comprarle su producto,
pero el sable del hambre
me punza en este instante...
Todo se mueve a través del cruel verdugo...
Coquetea el rico olor
y el incesante dolor abraza mis entrañas.
¿Se habrán olvidado las nubes de comprar
el agua de la lluvia de este día?

Las llantas del deceso van cruzando por mi cuerpo...
¡No!
¡No lo tengo!
Quiero...
Siento...
Necesito...
Hay un rugido en las fauces de la desgracia,
en su mirada,
también lo escucho, señor,
sé
que también la tiene.
Somos dos peones del gran tablero,
los sacrificados...
¡Los entregados,
al filo fiero del colmillo!
Nos muerden...

Somos
la vanguardia del dolor...

Emerger pétalo a pétalo,

resurgir a nuestra rosa...
... (sueño dormido).
Nos aplastan las hojitas,
el tallo,
las raíces...

Y el hambre
(sí, mi estimado vendedor de pan)
es nuestra asignada compañera,
y la muerte
muere por besarnos.

Catástrofe poética

Que una tormenta me parta,
una tormenta de poesía.
Que un rayo de inspiración me destruya
y no deje fuera de él
ni un milímetro de mí...

Que me calcine el fuego,
fuego de los llanos eternos
donde crecen campos de letras
y parras de versos...

Que me ahogue un siroco,
que cause un derrumbe sobre mí;
que me aplaste la cabeza
un deslizamiento de ideas.

Que se incendie mi alma,
de ser posible por las noches;
que el bosque neuronal
entre en calor y se incinere.

Que un tornado envuelva
a diario mi pensamiento
y haga volar desde el alma
hasta el papel los sentimientos...

Que no me desampare
la naturaleza madre,
y que me regale el don
para poder cantarle.

Que un huracán me vuelque
los techos del cerebro;
mar de poemas y acordes,
inundad mis aposentos...

Que el trueno de la verdad
se manifieste en mi voz
y en cada pluma retumbe
de las alas de mi Patria.

Que no me abata nunca el frío
que congela el corazón humano;
que huya de mí la nieve...

Que del sufrido sienta el calor
y pueda tenderle la mano.

Pero que sí me venza el tiempo
como a los lirios de las tumbas
del cementerio,
guardianes de un verso muerto.

Que me destruya, en fin.
Que me destruya la poesía...
Que me destruya si desea,
pero que venga por las noches
a tocar siempre mi puerta...

El nacimiento de Gabo

*Los seres humanos no nacen para siempre el día
en que sus madres los alumbran, sino que la vida
los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez.*

Gabriel García Márquez

Como un hilo de sangre en la nieve
provocado por una lejana rosa,
tu magia realística seguí
en la adolescente travesía,
hasta llenar mi alma
de tu imaginación colorida.

Tus putas hoy están más tristes,
pues has tomado el boleto del tren difuminado
en el arcoíris blanco del ascenso.

Una lluvia de flores amarillas cae desde el cielo...
Hoy naces,
te parís nuevamente al mundo.
Maestro,
Latinoamérica es tu corazón
y no deja de cantar tu sueño:
Macon... Macon... Macon... do
Macon... Macon... Macon... do
¡Buen día, Aureliano!. ¡oh!
Aureliano Buendía
al que un buen día
leí cien veces
como a cien años...

En una carreta
transportaste a mi Cándida,
a quien seguí
para regalarle en un sueño
un poco de mi libertad...
La Eréndira sacrificada
también siguió su sangre en los desiertos,
no en auto rojo
sino
en una carreta...
comiendo muchas veces
de la misma mierda
que comió el coronel...
que ahora sí tendrá
quien le escriba de lo alto,
al menos explicándole
por qué el gallo le cantaba
madrugadores poemas.

Hoy te pariste,
maestro,
hoy inicia tu verdadera vida,
el árbol eterno de tu gloria,
longevo,
raíces plantadas en los hemisferios de la humanidad,
de mi corazón...

Compartimos un mismo tiempo,
un mismo espacio
que se extiende
desde ahora
a cada punto de tus letras,
a cada vista sedienta

Azul espejo

de tu magia-realidad...

Hoy te parís...

Hoy te parís de nuevo, Gabo,

hoy te parís para siempre...

Hoy,

justamente hoy,

empezás a vivir,

maestro...

Reflexiones de un loro mitad cíclope

Otra vez un lienzo en blanco
Un lienzo breve
esta vez electrónico...

Llega esta soledad de nuevo
escala mis huesos
rampa entre la desgracia.

Otra vez me encuentro ante estos infinitos
que confluyen,
que se regeneran,
Que apuntan y explotan a mi pecho
que martirizan mis galaxias

Palabra escapada
¿dónde has ido?
¿Dónde has ido hermana esperanza?
¿En dónde se oculta el logro de un sueño?

¿Por qué todo en esta vida tiene que ver con dinero?
La construcción de las orquídeas,
el descenso de los inertes,
la acumulación de rocíos estelares...

Quiero volver a tener el verso a flor de labio,
que los ríos de películas fluyan en un guion interminable
volver quizá
a sentir los besos de mi madre,
a escribir un cuento en el que los abrazos no sean
ficticios,

Azul espejo

que el infinito se defina en el amor
de nuestros seres más cercanos...

Volver quizá
a sentarme en una biblioteca a leer,
o mejor aún, a escribir mi universo,
y no a buscar la conexión wi-fi.

¿Quién nos dijo que con un par de limones hay que hacer
limonada?

¿Por qué no
hacer una mermelada,
un té,
un pastel,
o un arcoíris de un sólo color,
verde intergaláctico?
o lo que se nos venga en gana

¿Quién coartó nuestra libertad?
¿Quién manipula nuestra mente?
El político de turno,
nuestra mamá,
la televisión,
el internet,
nuestra pareja,
¿Quién?
¿Quién?
¡¿Quién?!

La poza del muerto

Frente a estas aguas, fuertes como huracán,
vaga el espíritu de un muerto...

Veo
sobrevolando mi lápida, sobre las inminentes aguas;
es
en definitiva
la lápida de mi valor
mi desencuentro con la Madre...
...Madre naturaleza.

Retrocedo en el tiempo
y estas aguas son un espejo
que salta, tras las décadas olvidadas.

Que me susurran los gritos de muerte
de tres niños sobre una roca;
los alaridos de auxilio de dos almas
abrazadas por la furia de la corriente.

Hoy es mi reencuentro con la Madre.
Los pulmones se me llenan de espíritus,
se agitan...
Mi mente concede el permiso al temor
y te observa cuidadosa, ¡oh! fecundo río.

Hoy nacen leyendas
desde la podredumbre de desechos, entre los dientes.
Circunda el espíritu adyacente,
ahogado en su desesperación...
casi nos besa las espaldas.

Azul espejo

Hoy es mi reencuentro con el niño...
aquel que temió y olvidó
aquel que resurge en lo verde de las aguas.

Hoy renazco
desde la entraña de esta hada acuática.
Hoy renazco
aquí
acompañado de los lamentos silenciados por el agua
tras segundos de lucha.
Hoy renazco o muero...
con el frío en los huesos
aquí
en la poza del muerto.